

**Valencia, 9 de enero de 2015**

## **En recuerdo de Jesús Chamarro Lapuerta**

**En memoria de Jesús Chamarro Lapuerta y de Juan Luis Lequerica Llopis**

José Pío Beltrán. Coordinador Institucional del CSIC en la Comunidad Valenciana.

**Querido Jesús**

Vicente Conejero. Catedrático UPV.

Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas.

## **En memoria de Jesús Chamarro Lapuerta y de Juan Luis Lequerica Llopis**

En las navidades de 2014 nos han dejado dos investigadores del CSIC, Jesús Chamarro Lapuerta, que se jubiló recientemente y Juan Luis Lequerica Llopis que todavía estaba en activo. Los dos investigaron durante una parte importante de su vida en el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (IATA) cuando este centro, que está a punto de cumplir su cincuentenario, tenía su sede en el magnífico edificio sito en la calle Jaime Roig de Valencia. Curiosamente, ambos terminarían su vida científica en sendos centros del CSIC de nueva implantación, Jesús en el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (IBMCP, UPV-CSIC) y Juan Luis en el Instituto de Biomedicina de Valencia que heredaría la antigua sede del IATA remodelada.

Jesús Chamarro trabajó en fisiología de la maduración y tecnología de alimentos de la post-cosecha de frutas y Juan Luis Lequerica en biotecnología de alimentos. Los dos tuvieron en común el coraje científico, siendo ya científicos consolidados, de cambiar de centro de trabajo asumiendo además el reto de desarrollar nuevos abordajes experimentales, en el caso de Jesús incorporando a su laboratorio técnicas de la biología molecular y en el caso de Juan Luis cambiando de temática científica: desde la biotecnología de alimentos a la investigación biomédica con vocación traslacional. Coincidí con Jesús Chamarro primero en el IATA y después en el IBMCP y con Juan Luis Lequerica en el IATA. Quiero referirme expresamente a éste último con ocasión de haber coincidido en el IATA como vicedirectores del instituto y con mandatos que guardaban cierto paralelismo; él tenía que ocuparse del diseño los laboratorios de las instalaciones del nuevo IATA que se construiría y que finalmente abriría sus puertas en 1995 en Paterna y paralelamente yo debía ocuparme de coordinar el diseño de un instituto que sería de nueva creación, el IBMCP. Ambos centros compartirían la sede física. El asunto se había comenzado a fraguar durante la Presidencia de Enrique Trillas y tomó velocidad de crucero durante la del valenciano Emilio Muñoz. Juan Luis era una persona afable, ciertamente introvertida y ya entonces arrastraba una enfermedad

crónica y lo que era más duro compartía la enfermedad con su hijo, todavía niño. Nunca le escuché una queja, aunque quizás a veces su mirada, algo triste, lo decía todo. Cumplió con gran profesionalidad su trabajo y juntos pasamos largas tardes durante un par de años en el despacho de arquitectura de Antonio Escario discutiendo como lograr una sede para nuestros centros que pudiera responder a la ambición científica de los investigadores del IATA, que ya por entonces era un centro de referencia en tecnología agroalimentaria. El resultado es hoy visible y el IATA ha continuado incrementando su prestigio. Avatares de la vida nos llevaron a los investigadores del área de plantas al IBMCP, otro centro diferente que se creó en el campus de la Universidad Politécnica de Valencia, por cierto también magnífico. Hoy al despedir a Juan Luis me parece de ley hacer memoria y agradecerle el tiempo que dedicó a que otros muchos investigadores hoy puedan disfrutar de unas infraestructuras científicas singulares.

José Pío Beltrán Porter  
Coordinador Institucional del CSIC en la Comunidad Valenciana

## Querido Jesús

No sé si estas palabras te llegarán allá donde estés. Espero que, al menos, sirvan como un pequeño homenaje a tu memoria.

Últimamente no lo estabas pasando nada bien. Tu familia y amigos te hemos visto sufrir. Pero, por fortuna para ti y para todos, no siempre fue así: yo tuve el privilegio y la suerte de conocerte en los buenos tiempos, cuando éramos muy, muy jóvenes. ¿Te acuerdas? Fue en Burjasot, en la entonces Estación Naranjera de Levante, convertida, en parte, en improvisada Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. Allí estábamos los pioneros de una aventura que empezó con nosotros en Valencia. De esto hace ya muchos años (octubre de 1960). Aunque había que estudiar mucho, siempre encontramos algún pretexto para reírnos y pasarlo bien.

De aquella época, tengo una anécdota tuya que tú no sé si recuerdas, pero a mí no se me olvidará nunca. Habíamos ido a jugar un partido de fútbol amistoso, entre compañeros de la Escuela, a La Villa que tienen los jesuitas en Burjasot. Era pleno invierno. Pues bien, cuando terminó el partido, al pasar por la piscina que había entre la cancha y los vestuarios, alguien dio una voz invitando a la gente a darse un baño, pero creo yo, que sin demasiada convicción, con la boca pequeña. Sin pensarlo dos veces y, ante el estupor de la concurrencia, te lanzaste al agua. Para mí, fue toda una revelación: el circunspecto y dubitativo Jesús Chamarro, (“Hamlet” como te llamaría más tarde Don Eduardo Primo Yúfera, nuestro insigne profesor en la Escuela) tenía más coraje y decisión que todos nosotros.

Al terminar la carrera (1967), como tantos de nosotros, decidiste seguir el camino de la investigación en el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos del CSIC bajo la dirección de Don Eduardo Primo Yúfera y allí hiciste tu tesis doctoral y te convertiste en un excelente investigador.

Hasta 1977 tu trabajo estuvo relacionado con la deshidratación de alimentos, la conservación de alimentos por refrigeración y el estudio de la fisiología post-cosecha en atmósferas controladas. Fuiste brillante y rápido: lograste tu título de doctor en tres años (1970) y una plaza de Colaborador Científico (actualmente Científico Titular) del CSIC, en 1971. Estabas en un grupo magnífico, uno de los pilares del IATA: tú, Francisco Piñaga, José V. Carbonell y Bernardo Lafuente obtuvisteis el premio Juan de la Cierva por los trabajos en equipo sobre la liofilización de alimentos.

En 1977-78 hubo un cambio de rumbo: hiciste una estancia en East Lansing (USA) sobre etileno y maduración de frutos, tema en el que seguiste trabajando a tu regreso al IATA, integrándote en la Unidad de Frutos y Zumos de Frutas. En los años 80 tu trabajo se dirigió a estudiar los efectos del etileno en el flavedo de cítricos y en actividades peroxidasa relacionadas con el metabolismo del ácido indol acético (AIA) iniciando aproximaciones bioquímicas y moleculares. En esa época dirigiste la tesis doctoral de Carmen Catalá y, en colaboración con Antonio Granell y José L. García Martínez, la de José Miguel Alonso. En 1989 conseguiste una plaza de Investigador Científico.

Consecuente con tu viraje hacia un enfoque molecular, tu trabajo te llevó a formar parte del grupo de investigadores que apostó por iniciar una nueva andadura en el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (IBMCP), que se creó como centro mixto de la Universidad Politécnica y del CSIC. Ya en el IBMCP estableciste colaboraciones con Goran Sandberg (Umea, Suecia) para la determinación de componentes del metabolismo del AIA y con Blanca Vioque (Instituto de la Grasa, CSIC, Sevilla), abordando el estudio del etileno y el AIA en tomates transformados con el gen *iaaM* hasta tu jubilación (1-12-2011) a los 70 años.

A lo largo de esta última etapa tuya en el IBMCP, del que yo era director tuvimos muchas ocasiones para hablar del bien y del mal. Aquellas conversaciones acrecentaron nuestra amistad.

Una tarde, habíamos quedado para charlar en una cafetería de Nuevo Centro, cerca de tu casa. A la reunión yo había llevado una bolsa de El Corte Inglés con unos zapatos que tenía que devolver. Te invité a acompañarme. A pesar de que estabas bajo de ánimo, me preguntaste, con ese humor socarrón que tenías, si íbamos a hacer algún atentado (lo decías por la bolsa). Yo te dije que sólo se trataba de enredar un poco con el trasiego de la devolución. Una gestión aparentemente tan simple, dio para reírnos muy a gusto. Tanto, que quedamos en repetir la aventura. Pero me temo que esta vez tendrá que ser en El Corte Inglés de la Eternidad.

Hasta siempre, amigo

Vicente Conejero  
Catedrático UPV. Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas